

Madrid Político.

NUESTROS POLÍTICOS
GERMÁN GAMAZO



21 ENE 1998



Fué Ministro de Fomento,
y nadie lo hizo mejor
en aquel departamento,
proclamándole orador
el foro y el Parlamento.

Gallo

SUMARIO

TEXTOS: Politiquilla, por Juan Balduque.—A D. Raimundo, por P. de la V.—Para San Silvestre, por P. Alais.—Eche V. porque hayal, por Montilla.—La peseta de Cuenca, por Zahonero.—Siluetas á la pluma (Cos Gayón), por Chin Chón.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Germán Gamazo.—La cuestión de Hacienda.—Diálogo, por Cilla.

POLITIQUILILÁ

Siento tener que decirlo, pero no podemos estar peor. Entre la lluvia y los conservadores nos han dejado chorreando; y aún se esperan mayores males para dentro de pocos días.

Hace una temporada que no le sale al Gobierno cosa alguna á derechas. El mismo Cánovas quiso hacer un soneto la otra noche para desahogar su pecho, y le salió un flemon. Ya los Ministros han desistido de toda tarea atrevida, por no exponerse á sembrar decretos y que les resulten erupciones cutáneas.

¿Cómo había de creer Tejada de Valdosa que sufriría un descalabro, el día que citó á los diputados y senadores de Cuba para ponerse de acuerdo acerca del ferrocarril central?... Y sin embargo, los ministeriales, que son, como si dijéramos, las lavanderas de la casa, no han querido lavar la ropa del Ministro, y éste vió con dolor que hasta los caballeros anónimos de la mayoría se permiten tener hoy libre al alirio y criterio levantado. En su desesperación estuvo á punto de afeitarse las patillas, demostrando de este modo que no puede aguantarse á sí mismo y que desea su propia ruina física.

¡Oh! ¡El partido conservador se descompone!

Ya no existe aquella sumisión incondicional y aquella disciplina adorable que constituían sus más bellas adornos. Ya los ardientes partidarios de la conservaduría corrosiva, conocen D. Jenaro se ha excedido en el uso de las esterillas y que las guerras de su invención parecen gabancitos de característico, y muchos llegan hasta tener á Cos-Gayón por una especie de secretario del Ayuntamiento...

—¿Qué va á pasar aquí?—se preguntan los conservadores más celosos.

—Nadie lo sabe—contestan los pesimistas.

—¿Ni aun D. Antonio?

—Ni ése.

—¿Pues no habíamos queñado en que habian sido construido expresamente por Dios para reclinarlos á todos y proporcionarnos el natural sustento?

Ni aun se sabe cuándo han de abrirse las Cortes.

El Gobierno no se atreve á legislar respecto del porvenir, porque todos los días que están para llegar, les parecen á los ministeriales los últimos de su vida.

Alguno había encargado ropa y ha ido corriendo á decir al sastre:

—No; no me haga V. la levita.

—¿Por qué?

—Porque estamos para morirnos (en un momento á otro, y no quiero que la herede un cuñado mío, que es liberal).

Si D. Antonio tuviese bastante flojedad para depositar en nuestro seno toda la amargura que guarda su alma, cuántas cosas saldrían hoy dignas de ser contadas al público!

Confiamos en la indiscreción amorosa de la prensa oficiosa y esperemos los acontecimientos, después de habernos el gaban por si vinieran el Bizco y Melgares á descomponer cargos públicos.

Cosa que nada tendría de particular, dada la consideración y el aprecio de que gozará.

La importancia de estos distinguidos y eminentes bandoleros es por todo el mundo reconocida. Ellos ilustran con sus fechorías las páginas brillantes de nuestra historia contemporánea y el país conviene en que aquí se disfruta una gran seguridad individual por parte de Melgares y el Bizco.

Pero para que no haya diferencias ni puedan resentirse los carlistas, también éstos se reúnen libremente y celebran conferencias en muchas poblaciones de España.

Un conocido beato, que es á la vez concejal conservador, abre su casa de Alicante, para que en ella se reúnan los defensores de Carlos y se pongan de acuerdo acerca del modo más rápido y seguro de matar liberales. En Cuenca también existe una ganadería de acérrimos partidarios del absolutismo y la paja; y llegan todos los días del Maestrazgo importantes noticias acerca de lo macho que adelantan los trabajos de conspiración.

Pero el Gobierno está muy ocupado y no puede fijarse en estas bagatelas. Lo más que hace es decirle á Pidal amorosamente.

—¿Caramba, Alejandrito! ¿Sabe V. que las honradas musas nos están haciendo la barba?

Y él contesta:

—¡Pobrecillos! Es preferible que conspiren silenciosamente, bajo la advocación de María Santísima, á que se vayan á la taberna los domingos por la tarde ó salgan a jugar á los bolos, exponiéndose á recibir un golpe ó á coger un dolor de costado.

Á Pidal, en dándole unos cuantos presbíteros para que le hagan la tertulia y billete en el ferrocarril para viajar gratis, ya no pide cosa mejor.

Ahora quiere saber cómo es Andalucía, y ya ha ido á decirle al Presidente:

—Si el Rey va á Sanlúcar y se necesita echar mano de un Ministro útil, ameno y bien parecido, aquí estoy yo.

—¿Y quién despachará, entre tanto, los expedientes?

—Cualquiera. Para eso sirve Catalina.

—¿Sabe firmar?

—Firma bastante bien.

—Pues entonces...

Por supuesto, Silvela se va á resentir si le dejan aquí menospreciado y ve á Pidal formando parte de la comitiva regia.

—Es necesario—le dirá D. Antonio para tranquilizarle,—que el Ministro encargado de acompañar á S. M. tenga buena presencia; por eso hemos elegido á Pidal, que es airoso de suyo.

Silvela entonces se mesará el cabello con desesperación, porque en concepto de Cánovas no es tan guapo como el otro, aunque á nosotros nos gusta más; y pronto dirán los periódicos que el Ministro de Gracia y Justicia no está conforme con ciertos procedimientos ministeriales, y que ha conferenciado con su hermano por telégrafo...

En fin, aunque nos cause profunda pena la declaración, tenemos que decir que los conservadores andan estos días con el labio caído y la mirada vaga, y es muy posible que no se acabe el mes sin que sucedan aquí cosas estupendas.

Por de pronto, sabemos que Valdosa ha perdido ya el humor y no escribe sueltos encomiásticos de su persona con destino á *La Correspondencia*.

—Señor—le dice el secretario.—Hace más de ocho días que no se ha llamado V. ilustre, ni eminente, ni docto, en las columnas de ningún diario.

—Todo es inútil, Fabio amigo.

—¿Nos amenaza algún infortunio?

—¡Oh, sí!

—¿No se hace ya el ferrocarril central? ¿Ha estallado de nuevo la insurrección? ¿He perdido V. su elocuencia y asalladura?

—Peor que todo eso... ¡Vamos á perder la breva!

JUAN BALDUQUE.

A DON RAIMUNDO

Carta que no titubeo en dar á luz, pues deseo que la lea Villaverde, y de seguro se pierde echándola en el Correo.

Estimado don Raimundo, á quien doy mi parabién por su valor sin segundo, que es admiración del mundo y de Vallecas también!

He leído en los diarios abortados por las prensas de futuros presidarios, la lista de recompensas á los héroes sanitarios.

No sé si se aprobarán las propuestas como están, ó se añadirán laureles, porque el señor Corbalán ha perdido los papeles.

Cómo está tan ocupado con eso de la moral, que le tiene mareado, al hombre se le ha olvidado el héroe más principal.

Para el alcalde primero y Conde de la Romera la cruz de Carlos tercero... y para Paco Romero ni una divisa siquiera!

Creará el señor Corbalán que son méritos escasos los de ese joven barbado,

¡porque huyó á San Sebastián en cuanto hubo cinco casos!

Pues, ¡díguelo como quiera el señor Gobernador, quien huye de esa manera demuestra mucho valor... ¡para dejar la cartera!

Usted, señor don Raimundo, —vuelta al consonante en *undo*— puede subsanar la falta, porque á mí y á todo el mundo ¡la injusticia nos exalta!

Así, pues, de ese campeón que tanto valor remolca, premie usted la abnegación, aunque solo sea con una cinta de la polka!

Y no sólo distinciones otorgue á esos ciudadanos, que ostentarán relumbrones por echar fumigaciones á unos míseros gusanos.

Pues los españoles todos, hijos de los visigodos, debieran por sus agallas llevar hasta por los codos cruces, cintas y medallas.

Por la sencilla razón de que están quedando secos con tanta contribución y no se van á Marruecos, ¡huyendo de Cos-Gayón!

P. DE LA V.

PARA SAN SILVESTRE

Antes no.

Es la fecha que hemos fijado para la apertura de la temporada.

De las Cortes hablo.

En verdad os digo, amados lectores, que no sé cómo podemos pasar sin los gorjeos de Moret y Prender gas, sin las improvisaciones de León y Castillo y sin los elocuentes brindis del Ministro de Marina.

Cuando las Cortes funcionan, parece que vivimos con mayor holgura los españoles.

Se comprende.

El individuo que necesita ver á un diputado, por ejemplo, ó á dos ó más diputados, ya sabe que llega al Congreso y...

Y los porteros no le dejan entrar al escenario; digo, al salón ni al foyer; esto es, al círculo de conferencias.

Y allí es donde se reúne la crema.

Diputados en ejercicio y diputados de reemplazo, senadores vitalicios y senadores nonnatos, periodistas de las primeras familias del reino y de las segundas, exdirectores, exoficiales, exgobernadores, exprógrésistas y extremeños, y aun señores extranjeros, bien sean personas, ó bien corresponsales de periódicos.

En el salón de conferencias es donde se hace política, se hace carrera y se hacen ilusiones varios caballeros.

Es á la política el salón de conferencias, lo que fueron las covachuelas en principio de este siglo.

Allí se dice ya á voces que no nos reuniremos hasta el día 31 de diciembre próximo ó prójimo, que también puede escribirse de esta manera, según algunos académicos:

Ya se sabe todo.

No habrá mensaje.

Dirán alguna cosita el Ministro de Ultramar, por ejemplo, ó el sub-Gayón de Hacienda, y nada más.

Aún queda tiempo para hilvanar los discursos que han de salir á luz.

Varios diputados tienen ya tela cortada; no les falta sino coser y cantar.

Acostumbrados como estamos á vivir sin Cortes, nos parecerá un suceso extraordinario la primera y aun las primeras sesiones. ¡Y que no hay asuntos pendientes!

Gracias á que son muchos los representantes, y entre todos pueden despachar en pocos días.

¡Todos no hablan, pero no es necesario en un Congreso.

Basta con oír.

La temporada será corta.

Si nos reunimos en 31 de diciembre, en 1.º de enero podremos suspender las tareas hasta el 7.

Reanudaremos en 7 de enero y continuaremos hasta que se pueda.

Luego con el carnaval, y más tarde con los toros, ¿quién se reúne?

Nadie, y Dios nos libre.

Tampoco es necesario pasarse el año trabajando.

Hasta que se abran las Cortes no podemos hacer cosa de provecho.

Todo está detenido.

Eso del ferrocarril central de Cuba, lo otro de Yap, lo otro de...

En fin, hasta los negocios particulares se resienten de la falta de Cámaras.

—A ver si abren las Cortes—no se oye otra cosa en todos los círculos.

Con decir á VV. que hay personas, como una señora á quien yo conozco, que no quiere cumplir los cuarenta años hasta ver si se abren las Cortes, está dicho todo.

P. ALAIS.

¡ECHE V. PORQUE HAYA!

Es don Alberto Bosch y Fastigueras un chico aprovechado, que gracias á sus gracias ha llegado á ser hombre de veras:

¡Mire usted que es astuto de bemoles que se vaya elevando por minutos sobre los españoles á fuerza de cintajos y atributos!

¡Eso de Alberto Bosch, es todo un nombre que le sienta muy bien á cualquier hombre! Lo que prueba que hay nombres y apellidos de suyo distinguidos.

En seguida le dieron excelencia, y encomiendas, y cruces, porque cayeron á sus pies de bruce los que están á la luna de Valencia.

Y el hombre se da tono, y cuando va en el coche está muy mono, porque el tiempo fugaz no pasa en balde oyéndose llamar «señor alcalde.»

¡Qué le faltaba ya? Clemente el cielo le otorgó sus favores á portía, y él de todos sus dones hizo un velu con que poder tapar la medianía...

Sólo una cosa me parece mal: ¡Esa gran cruz de mérito navall porque el tal don Alberto no sabe lo que es mar, ni lo que es puerto, y parece una guasa que de lo justo y defendible pasa!

Ahora le van á hacer, según me han dicho, Conde de las Roquetas; porque aquí se hace un Conde, por capricho, como se hace un plático de chuletas.

Se empeñan en jurar que el buen alcalde se ha portado durante la epidemia con un valor atroz; y aquí de balde no se cumple un deber. ¡Va no hay honra!

Peró esto es abusar de tanta gente como inventa belenes y tiberios mendigando una cruz inútilmente por esos Ministerios.

Y de hijo mis nietos se me mueren á fuerza de relr, cuando se enteren de que hubo un Conde aquí de las Roquetas que no llegó á verle cuatro pesetas

MONTELLA.

LA CUESTION DE HACIENDA



—¡Al contribuyente! ¡A él
No se nos escape, aprisa!
Aún le sobra la causa,
pues que le queda la piel.

LA PESETA DE CUENCA

I

Dicen que dicen... cuenta, señores, con que lo dicen. Pues dicen que en Cuenca compran carlistas á peseta.

No podemos averiguar por qué razón mercantil aumenta la demanda de los calabacines, ni por qué ahora que están soscogadas las masas honradas hay gentes con las manos en la masa.

Lo cierto es que eso de los cien céntimos resulta tentador; yo echo mil calculos, y por Dios que me sale bien la cuenta: van ganando al mes tres mil céntimos de peseta.

Y todo, ¿por qué, vamos á ver? Por salir trabuco en mano aventajando á porfia en la carrera á los galgos, en timidez á las liebres y en ferocidad á las hienas.

Mucho deben abundar, cuando tan poco se les paga.

Porque la verdad es que la cosa resultaría baratísima, casi de balde, y á no ser por la esperanza que abrigan de llegar algún día á reposar en el presupuesto... no me explicaría el gasto.

Lo que se ha revelado con la noticia es instructivo y singularísimo; esto es, que en España en sembrando pesetas, nacen adoquines.

Adoquines por pesetas.

Espléndida cosecha. Y lo cierto es que para la sementera han dado en abundancia los conservadores.

De esto no hay duda, son los únicos que han tenido y tienen pesetas desde hace unos cuantos años.

Pero ayer estaba yo hablando con dos ó tres jóvenes, que valen, y me aseguraron que no entienden de agricultura política en Cuenca, y que la cosecha la recogerían dos ó tres compatriotas de la Guardia civil...

Por lo demás, es posible que la cosecha no grane, y puede que las pesetas queden en los surcos...

Voy á figurarme que hay más boinas rojas y blancas por esos campos, que amapolas y campanillas; voy á llevar á más extremada fantasía mi elucubración; voy á figurarme que triunfan... ¡Qué espectáculo más encantador!... Sin levantarse de sus poltronas... sin salir de sus despachos... con sólo sacar la percalina á los balcones de los Ministerios, celebrarán la victoria.

Esto es bien cómodo sin duda.

Lo que es hoy recogida de periódicos, será mañana recogida de personas para el quemadero, donde pagarán á Creus las que le hicieron Murayta y los estudiantes. Marcelino... ¿Qué harán de Marcelino?

Ya no cabe que le hagan cosa mayor de lo que es; pero si intentan hacerle, en efecto, lo que es en apariencia, ni aun los suyos podrán lograrlo...

Gracioso zipizape armarán la familia de carlistas mestizos, no mestizos y demás ralea...

¡Cuánto han perdido, si algo tuvieron, de astucia y previsión los carcundas! ¡soñar en tales disparates y, sobre todo, perder de ese modo las pesetas!

Yo me figuro que por la baratura del pago y las muchas exigencias del contrato, como no afirmen lo del reconocimiento de grados y empleos, poco lograrán esos que dan pesetas á los carlistas que salgan..., porque lo de gozar de Dios en el paraíso, no convence hoy á las gentes.

¡Conque por cortar telégrafos, descarrilar ferrocarriles, quemar liberales, barbarizar sin tino, trastornar el país, quebrantar la paz, á cuyo dulce influjo las artes renacen, la industria prospera, las inteligencias se ilustran, los corazones se educan; por lograr para siempre el epíteto de salvaje... una peseta!

A tan poco precio, nadie se reduce á bruto.

Los brutos nacen, no se compran.

Las pesetas de Cuenca son como todas las pesetas en estos tiempos... un timo.

ZARONERO.

SILUETAS Á LA PLUMA

III

COS-GAYÓN

El se juzga, modesto, la lumbrera de los conservadores liberales en la especialidad de su cartera; un Néker, una gloria financiera, la mayor de las glorias nacionales, y no es más que un Tejada Valdosera con peores modales.

Su voz, de timbre duro y estridente; su porte pedantesco por lo altivo cuando presume darla de imponente, y su genio explosivo

le han conquistado tanta simpatía que llamar Cos-Gayón á un hombre serio fuera insulto que no se pagaría, con menos que un viaje al cementerio.

Su plan de Hacienda consistió al principio en deshacer los planes de Camacho, siendo el terror de todo municipio, desde el rojo sillón de su despacho.

Víctima España de sus malos humos, en cien motines revolvióse inquieta merced á las tarifas de consumos; por él no tiene nadie una peseta, el Erario por él cae anémico, á negociar los títulos tan dado que no va á dejar título académico que no ingrese en las arcas del Estado.

El misero español contribuyente ha llegado á tal punto, que se encuentra en el caso exactamente del que corre lo mismo que un demente en el grabado adjunto.

Cos-Gayón es el coco del banquero, coco del industrial y el comerciante, el coco financiero

de perfil, por detrás y por delante.

El peor arbitrista de este mundo

y sus alrededores,

es mil veces más sabio y más profundo que el hacendista hurano é iracundo de los conservadores.

A tal estado Cos llevó el Tesoro

de las ayer riquísimas Españas,

que en vez de plata y oro

rellenan su interior las telarañas.

¡Pobre Tesoro en la mayor pobreza!

Hacendistas hispanos,

¡todos en él pusisteis vuestras manos!

Cos las manos, los pies y la cabeza.

CHIN-CHÓN.

LETRA MENUDA

Dice *El Imparcial* que atravesamos una situación verdaderamente bíblica; pero que no por eso se multiplican los panes y los peces.

Los panes no se multiplicarán, pero los peces no pueden estar más abundantes en el *maremagnum* de la política.

El mismo colega no es rana.



El Estandarte, canovista eterno, se halla muy disgustado del Gobierno.

¿Si querrá que le asciendan á penden?

¡Para eso está *La Unión*!



Los inútiles, llama *El Liberal* á los izquierdistas.

Pero, ¿quedan todavía ejemplares?

Aquello pertenece ya á la historia.



Según el corresponsal que en Londres tiene *El Progreso*, el Gobierno español, para espiar á los emigrados, se vale de un sentenciado á diez y siete años de presidio y de un condenado á muerte.

Pues ya no falta más que traer al *Bispe del Borge* á la Dirección de Beneficencia.



Cánovas va á dar á sus amigos, una vez á la semana, té con gotas.
Por supuesto, verde.
¡Qué consumo van á hacer los directores de Fomento!

En la expedición que á Valencia ha realizado Catalina (don Mariano) ha dejado fama imperecedera.
Dícese que le preguntó un ingeniero:—¿Qué le parece á V. el Grao?
A lo que respondió el hablista:
—Muy hermoso, pero mal escrito. Los académicos escribimos Grao.

La Unión, pedescribiendo:
«El concepto caleotécnico del trabajo dramático...»
¡Ca-le-o-téc-ni-co!
¡Bien por la hija de D. Hermógenes!

Ni con Pidal ni sin el
remedio Cánovas tiene:
con Pidal, porque le mata;
sin Pidal, porque se muere.

Parece que ahora es *La Sípica* el periódico de cámara.
Será de cámara... oscura.

El Sr. Marqués de Pidal, académico, adelanta rápidamente en su instrucción.
Ya ha conseguido aprenderse el abecedario.

—La suerte, que al principio fué contraria al Príncipe Alejandro de Bulgaria, parece que ya deja de su mano al Príncipe de Servia don Milano.
—¿Qué opina usted de todo este embolismo?
—¡Que allí nos las den todas!...

—¡Yo lo mismo!

Pocos hombres tan considerados como Villaverde.
Ha remitido mil reales á un periodista enfermo y ha mandado restaurar su despacho del Ministerio de la Gobernación.
Dos buenas obras. Con la primera se ha captado las simpatías de la prensa, y con la segunda merecerá los plácemes de su sucesor, que entrará dentro de pocos días en aquel hermoso despacho diciendo:

—Gracias, D. Raimundo; no esperaba tanto de V.

Ha retirado su candidatura de diputado provincial por el distrito de Alcalá D. Tiberio López.

Claro. El hombre se habrá dicho:
—Para tiberios, bastantes tiene el país con los que arman todos los días los conservadores.

Espera *El Estandarte* que Toreno celebre con Pidal la Noche-buena.
Que ambos cenén en paz, no lo condeno.
¡Lo que siento es si pago yo la cena!

Continúa el Alcalde haciendo visitas á los distritos.
Me parece estar oyéndole:

—¿Cómo está V.?
—Bien; y V.?
—Yo bueno, gracias; y en casa?
—No hay novedad.
—Vaya, abur.

Y se acabó la visita.
Porque el que espere otra cosa del Sr. Bosch, ¡valiente chasco se lleva!

Leo:
«La política va entrando en un período de confusión indecible. Los Ministros no sé entienden.»

¿Cómo que no se entienden?
Solo lo creeríamos si nos dijeran, por ejemplo, que Cánovas hablaba en francés.
Porque entonces, maldito lo que entenderían los demás.

Han denunciado á Moret.
¿Y á mí qué me cuenta usted?

¡Estoy estupefacto!
He leído en *El Globo* que los Sres. Cánovas y Sagasta se han visto para tratar de no sé qué eventualidades.
¡Que se han visto! ¿Quién diría que eso fuera á suceder?
¡Pero hombre! ¡Si yo creía que no se podían ver!

Una goleta de guerra, la *Prosperidad*, se ha ejercitado en el fuego de cañón, tomando por blanco á un caserío de la costa de Galicia.

En prueba de excelente puntería, quedó reducida á escombros una casa y heridos gravemente tres de sus pacíficos moradores.
¡Creerían estar delante de Yap!

Su Santidad va á imponer el capelo á un jesuita.
Las únicas *imposiciones* que admiten los de la célebre compañía.—Aunque vengan del Padre Santo.
Y aunque vinieran del Padre Eterno.

Por *verdes* ha recogido Corbalán, no sé de dónde, los libros que ha producido la empresa del *Demi-monde*.
Todo *lo verde* se pierde á manos de ese barbián...
¡Pero qué afán por *lo verde* tiene el señor Corbalán!

En el número pasado nos referíamos á un Cánovas del Castillo, militar, objeto de una gracia del Gobierno.

En este tenemos que dar cuenta del nombramiento de otro Cánovas, también del Castillo, civil, para el apetitoso cargo de subgobernador de un Banco.

En las primeras Constituyentes de que yo sea miembro, voy á presentar la siguiente proposición de ley:

«Artículo único. Quedan exceptuados de la gobernación del Reino (ó lo que entonces haya) los que tengan parientes»

Cos-Gayón ha echado mano de los títulos procedentes de depósitos judiciales, después de acudir á los títulos de la Deuda del Consejo de Redenciones.

Gracias á que los títulos de Castilla andan tronados, que si no...

Aunque el Gobierno adoptó precauciones militares, la *Santa Isabel* pasó sin disturbios escolares, y reinó el orden mayor, que yo sin reserva alabo, desde el de Creus (rector) al de Finisterre (cabo).

Última hora.

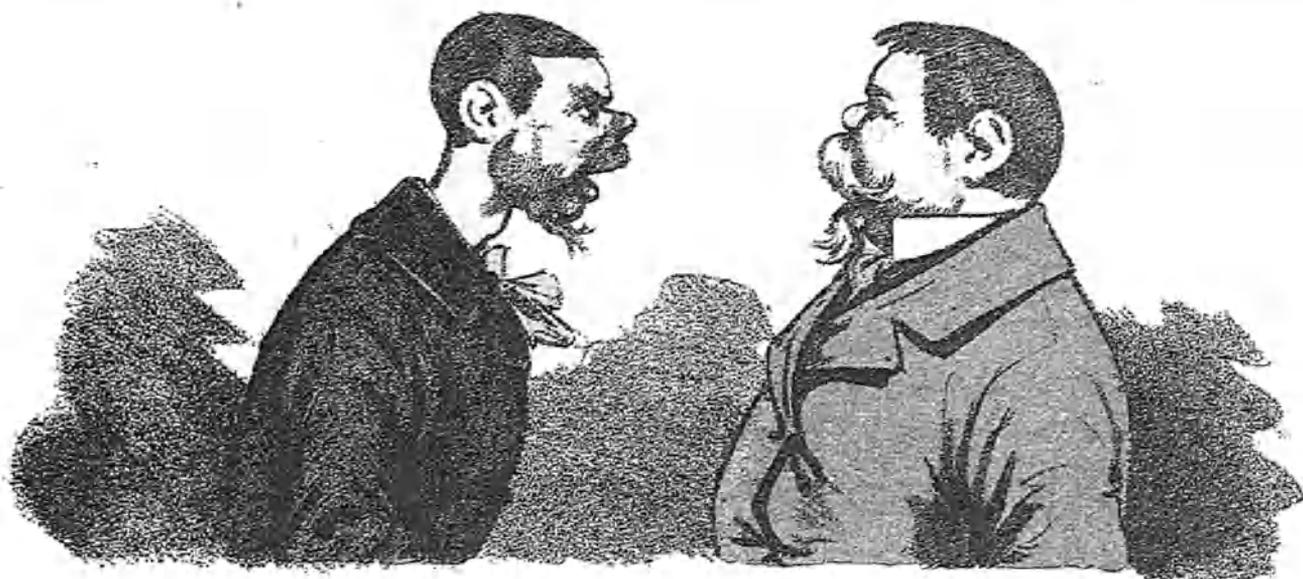
Los rumores, que casi no son rumores, porque todo se da como cierto, son graves de verdad.

En fin, se dice... ¡ya saben VV. lo que se dice!

¿Tendremos marimorena?

La solución en el número inmediato, ó antes si fuere menester.

¡POBRECITOS!



Se las echan los dos de clericales;
pero han comprado bienes nacionales.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTICULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10.—Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10.—Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giró Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro